

ALGUNOS ASPECTOS DE LA INFLUENCIA DE LOS JARDINES HISPANO-ISLÁMICOS EN LOS PATIOS DE ARGENTINA

Mabel I. Contin

Resumen

España es un caso singular por su ubicación geográfica y su desarrollo histórico poblado de razas y antiguas culturas conquistadoras de las costas del Mediterráneo. En ella se han enhebrado y fundido distintos rasgos cuyo reflejo ha trascendido al arte de los jardines. En la Argentina, joven heredera, la transmisión de esta esencia ha sido escasa en ejemplos de gran magnitud si la comparamos con la amplia presencia temporal y espacial de otros modelos. Sin embargo, el origen mayoritario de nuestra inmigración encuentra acabado reflejo de su espíritu antecedente en algunos jardines históricos y en los patios de vivienda, cuya pertenencia física y filosófica, aunque bien nuestra, continúa las líneas de la cultura hispana que se enriquece con nuestra propia historia y ha conformado junto a otras nuestra simiente.

Los jardines ligados a la vivienda son los de mayor proyección universal en el tiempo. La reelaboración del equilibrio de la ciudad y de su espacio verde público no puede desconocer la presencia histórica del patio, que ha favorecido la vida íntima frente al caos de la ciudad del fin del milenio, y cuya rehabilitación a nivel privado o como espacio semipúblico en los casos que se los refuncionalice, por ejemplo como museos o centros culturales, permite a partir de una escala recoleta recuperar un espacio antecedente propio de nuestra cultura.

Palabras clave: *jardines urbanos – patios - atrium – court yard – urban gardens*

España es un caso singular por su ubicación geográfica y su desarrollo histórico poblado de razas y antiguas culturas conquistadoras de las costas del Mediterráneo. En ella se han enhebrado y fundido distintos rasgos cuyo reflejo ha trascendido al arte de los jardines. En la Argentina, joven heredera, la transmisión de esta esencia ha sido escasa en ejemplos de gran magnitud si la comparamos con la amplia presencia temporal y espacial de otros modelos. Sin embargo, el origen mayoritario de nuestra inmigración encuentra acabado reflejo de su espíritu antecedente en algunos jardines históricos y en los patios de vivienda, cuya pertenencia física y filosófica, aunque bien nuestra, continúa las líneas de la cultura hispana que se enriquece con nuestra propia historia y ha conformado junto a otras nuestra simiente.

“El patio, como centro de la vivienda, es una constante de las culturas mediterráneas; es el núcleo social de la casa como reducción del ágora griega o el foro romano, fuentes de inspiración de la cultura musulmana. Hasta tal punto es centro de la casa, que la Alhambra sólo se concibe como una sucesión de patios con sus dependencias anejas: los patios y jardines se articulan formando una secuencia muy compleja, de forma muy sofisticada. Se busca el goce de los sentidos, de la naturaleza en la propia casa, por ello el módulo de composición es siempre la escala humana, el jardín o la naturaleza adaptado al hombre que lo habita; de ahí su asimetría y su continuo cambio de ejes, logrando la sorpresa y

con ello destacar el valor de determinados elementos (fuentes...)” (Añon, 1995: 262).

El trazado en cuadrícula de las ciudades argentinas, el tipo de parcelamiento aplicado, la tipología de casa romana y la derivada de su subdivisión, que se han utilizado de manera preponderante, establecieron al patio como el prototipo predominante de espacio abierto urbano a nivel privado. Este ámbito íntimo que reproduce la estructura espacial hereda, asimismo, el sentido privado de la vida. En el Islam el recato es un signo de respeto a sus iguales, el musulmán levanta la elaborada fachada de su casa en un patio propio, no sólo para su íntima contemplación, sino para respetar a aquel que no la puede tener (Chueca Goitía, 1970:81) (Fig.1).

La tipología de casa con patio encuentra sus precedentes más antiguos en China e India hacia el año 3000 a. C. y en Cnosos, Creta, aproximadamente en el 2000 a.C. En la modesta casa griega el peristylon era un lugar de singular importancia dado que permitía el ingreso de la luz natural, el aire y la vinculación entre los distintos cuartos y los habitantes. Aristófenes y Demóstenes mencionan en sus escritos del siglo V a.C. a los *kepoi*, pequeños jardines de viviendas urbanas con frutales.

La casa romana, heredera de la griega, se organiza también alrededor del patio que a diferencia de la anterior tendrá su superficie sin recubrimiento. Rodeado de galerías con columnas este espacio nuclear de la vivienda guardaba su

carácter íntimo y doméstico. Fuentes, estanques, vasos, pedestales, estatuas y emparrados de vid acompañaban y determinaban la configuración espacial y funcional del sitio. Especies como el *Buxus sempervirens*, *Cupressus sempervirens*, *Hedera helix* y *Myrtus communis* permitieron el ejercicio del topiario que caracterizó a estos jardines. En tanto se destacaban la presencia de plantas florales como *Nerium oleander*, *Viola odorata*, *Viola tricolor*, *Lilium candidum*, *Iris florentina*, *Lavandula stoechas*, *Chrysanthemum coronarium*, *Anemona coronaria*, *Clendula officinalis*, etc. (Correcher, 1999:38).

“La casa romana, de origen etrusco, modificada por la presencia griega al sur de la península y respetada por los árabes, florece en la España meridional y es traída a América. La puerta de entrada da ingreso a un primer patio o atrium, en cuyo centro suele excavar la fuente para recoger las aguas pluviales (impluvium), razón a la que obedece también la inclinación de los tejados del perímetro” (Matamoro, 1972:10).

La descripción de Buenos Aires, visitada en 1857 por Lina Beck-Bernard, nos brinda una imagen ordenada de la ciudad. En relación a los interiores que se observan desde la calle la viajera relata: *«Los vestíbulos abiertos, con galerías*



Figura 1: Vista desde la calle de un patio interior en Córdoba, España

y columnatas, ostentan escaleras de mármol con pasamanos dorados y adornos de cristal rojos y blancos; vense artesonados de estuque, frescos en las paredes, solados de mosaicos y el patio interior embaldosado con mármoles bicolores. En medio del patio está el aljibe, coronado por un arco morisco, de hierro dorado, donde se entrelazan flores muy bonitas. Lámparas de colores alumbran por la noche estos palacios que recuerdan los cuentos orientales. Las lianas florecidas que crecen en los patios, encuadran las puertas y ventanas, corren por galerías y balcones, enlazan las columnas y dan al conjunto apariencia de fiesta» (Beck-Bernard, 1935:65).

En las primeras décadas de este siglo, la búsqueda de la identidad argentina y la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo (1810 – 1910), impulsan las investigaciones sobre la arquitectura hispánica y colonial ignorada hasta entonces. El *neo-colonial* se incorporará como una nueva corriente ecléctica, con influencia entre 1920 y 1930 y aportará elementos al posterior movimiento nacional popular que se extendió entre 1943 y 1955.

El patio, el espacio abierto privado de menor escala, consiste funcionalmente en un ambiente al aire libre alrededor del cual se organizan los espacios cubiertos que forman la vivienda. Esta condición de aislamiento de la calle determina su carácter de índole eminentemente doméstica y de ámbito privado al aire libre en el que históricamente se ha desarrollado buena parte de la vida familiar (juegos de niños, lugar de encuentro, de cultivo de plantas, etc.). La casa occidental con patio se remonta al antiguo atrium, que se desarrolló a partir del hogar, y ha mantenido vigente su objetivo primero de expresar, resguardar y reconfortar al hombre.

“Las obras de arquitectura elemental como las casas con patio parecen formar parte del terreno, a partir de las influencias regionales y a salvo de influencias externas, crecidas orgánicamente en el proceso productivo y construidas en la dinámica de las formas paisajísticas. El paisaje se convierte en un bastión protector del edificio. En la adaptación de la escala a su entorno se manifiesta la calidad de la obra. Protegido del exterior por una pantalla, el patio introduce el cielo en la vivienda; en arquitectura estos principios son únicos y la identificación con ellos es saludable” (Blaser, 1997:25).

Espacialmente el patio presenta la mayor sencillez al configurar un vacío de carácter centrípeto que provee de luz y aire a las habitaciones que lo envuelven, a las que suele vincularse a

través de una galería. Como jardín familiar urbano se corresponde, en general y por su relación con una tipología arquitectónica determinada, a espacios de uso de vivienda de la clase económica media en la Argentina de nuestros días (Naselli, 1997:13). Sin embargo, esta sencilla tipología básica de ámbito descubierto ha producido, a partir de la Alhambra como ejemplo paradigmático, elaborados jardines (Fig. 2).

En Granada la envolvente de la Alhambra, el palacio - fortaleza iniciado hacia 1250 por el fundador de la dinastía de los nazaríes, encierra una delicada secuencia de espacios abiertos que no presenta una planta unificada, si no una sucesión de espacios configurados a partir de las formas contrastantes del Patio de los Arrayanes y



Figura 2: Jardines de la Alhambra

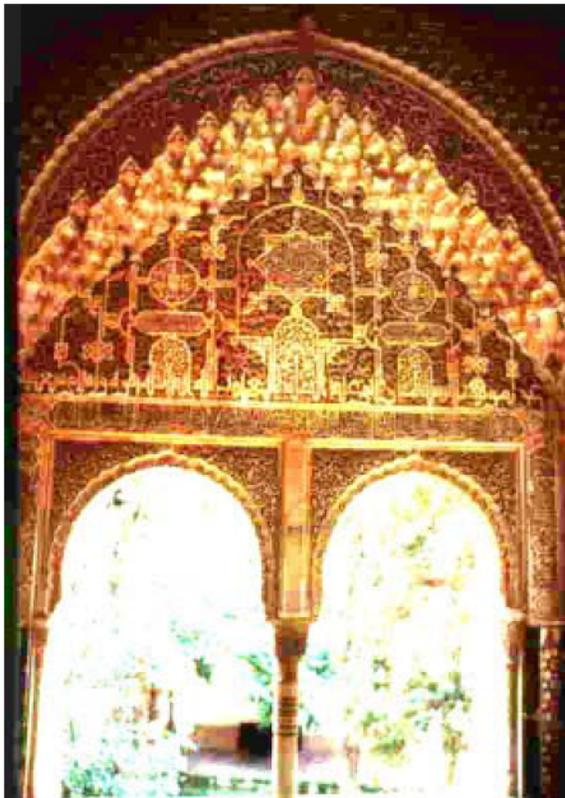


Figura 3: Superficies labradas y ventanas hacia los jardines en la Alhambra.

el Patio de los Leones. A la escala humana de estos ámbitos se suma una sensación de libertad obtenida a partir de proyectar el interior hacia las vistas exteriores del campo circundante. Además, las aberturas vinculaban estos diversos jardines entre sí. El agua y la luz, las columnas de alabastro, las superficies cinceladas de ataurique (yeso labrado con formas vegetales), la fuente labrada en una sola pieza de mármol sostenida por doce leones de piedra que derraman agua por la boca crearon el patio que de ellos toma su nombre, clara expresión del refinamiento de los moros en la creación de jardines cerrados (Jellicoe, 1995:44) (Figs. 3 y 4).

Algunos jardines argentinos

Esta sucesión de patios entrelazados se ha reflejado en algunos jardines argentinos. Tal es el caso de la composición creada hacia 1920 por Martín Noël en la ciudad de Buenos Aires, convertido en el actual museo Isaac Fernandez Blanco, compuesto por diversos espacios de distintas alturas vinculados entre sí. La búsqueda de intimidad, sorpresa y amenidad se obtiene en el recorrido de una trama ortogonal de patios y cancheros, en la que los cambios de nivel son subrayados con escalones o escalinatas. En ellos se producen, asimismo, los cambios de dirección del recorrido girando a izquierda y derecha. En

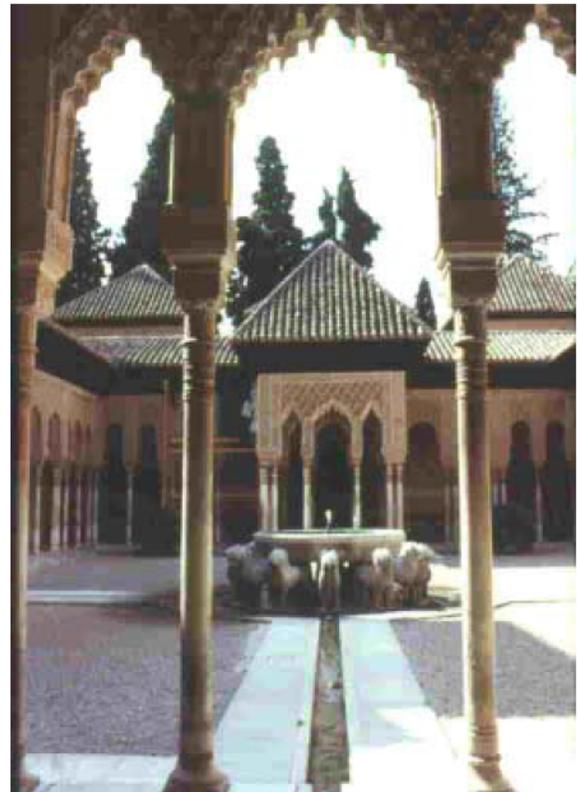


Figura 4: Patio de los Leones.

este trayecto el observador descubre nuevos detalles, alternativas que además de enriquecer la experiencia espacial provocan que el sitio, como estructura, se perciba más extenso. La propuesta se repite cuatro veces y permite absorber el desnivel de dos metros entre medianeras que se observa sobre la vereda urbana a ambos lados de la parcela. La tipología del jardín hispano-islámico reproduce el desnivel natural del terreno decodificándolo en una serie de aterrazamientos. En tanto, el desarrollo de espacios recintuales relativamente pequeños a diferentes alturas lograba la desconexión visual entre las partes y con la ciudad, conquista que ha sido perturbada por las altas torres que se ubican en las cercanías (Figs. 5, 6, 7 y 8).

Otros jardines de inspiración española en el



Figura 5: Vestibulo de acceso al actual Museo Isaac Fernández Blanco



Figura 6: Vista desde la capilla de la antigua residencia Noël rodeada por sus jardines

Buenos Aires de ese período y en los que también participó el arquitecto Martín Noël, pionero y firme impulsor del movimiento de “restauración nacionalista” que intentaba ser representativo de nuestra historia a partir del reconocimiento de los antecedentes coloniales, fue la casa del escritor Enrique Larreta. Esta antigua casa - quinta, actual Museo de Arte Español que lleva el nombre de su anterior propietario, estaba rodeada por frutales y se organizaba en torno a un patio central, la zona de recepción de la vivienda, al que le sucedía otro que comunicaba con el resto de las habitaciones. A partir de 1918 la casa se convirtió en residencia permanente de Larreta, quien efectuó modificaciones inspiradas en el espíritu renacentista español que tanto admiraba: el patio central fue cubierto, rodeado por altas ventanas y un friso de yeso con decoración árabe. En tanto la quinta se transformó en una sucesión de atractivos jardines que, como en el jardín hispano-islámico, atienden a los sentidos y están impregnados de la idea de comunicación con Dios (Correcher, 1998:35).

La casa se vincula con el jardín a través de dos galerías, la principal se abre a un eje sobre el que se ubica la fuente octogonal, traída de Sevilla y en la que el agua borbotea como una vibración, circunscripta por bancos de mayólicas



Figura 7: Sendero lateral que conduce hacia la parte posterior del jardín



Figura 8: Escalinata que permite salvar el desnivel entre el jardín lateral y el posterior

y sapos de cerámica. Cercana a ella, en un ángulo del predio, el camino conduce a la pérgola cubierta de glicinas. Hacia el costado de la casa, en el denominado Patio del Naranja, se encuentra la otra fuente más pequeña y revestida con igual mayólica que la galería, que vincula con el sector de servicios. Desde ambas fuentes parten senderos rodeados de boj que conducen hacia las esculturas. Cambios de ejes y alturas, balcones, patios, galerías, pérgolas, fuentes, escalinatas con macetas, esculturas, bancos, azulejos, junto a especies evocativas del jardín andaluz como palmeras, buganvillas y magnolias, refuerzan la variedad y riqueza de la composición

en la que predomina los juegos de luces y sombras (Agid, 1995) (Figs. 9, 10, 11 y 12).

De manera más modesta en la elaboración del espacio, aunque no en el tratamiento de su envolvente, el patio de la familia Arana en la ciudad de La Plata exhibe un intento de incorporar el esplendor granadino a un patio pampeano. En 1889 el Dr. Dardo Rocha, fundador de la ciudad de La Plata, trae de su viaje por Europa la idea de reproducir a escala el "Patio de los Leones" de la Alhambra, proyecto que se realizó en la casa de su suegro Diego J. Arana (Fig. 13). En este patio de 7,5 m por 15 m trabajó el escultor español Ángel Pérez Muñoz, quien había asisti-



Figura 9: Galería del Museo de Arte Español Enrique Larreta



Figura 11: Fuente octogonal importada de Sevilla, rodeada de bancos y 4 sapos revestida de cerámica



Figura 10: Sendero hacia los jardines que se ensancha para dar lugar a una fuente



Figura 12: Sendero rodeado de setos de boj que delimitan los parterres

do a su padre, reconocido artista en la restauración de la Alhambra. Entre 1889 y 1991 Pérez ejecutará la réplica a escala 1 en 4 de este patio con los calcos que se importaron desde Barcelona junto a un equipo de colaboradores. La construcción se realizó en yeso, el mismo material utilizado por los moros, y en las paredes se reproducen las iniciales del dueño de casa. En el frente, donde originalmente se ubican las iniciales del artista, se inscriben en caracteres árabes antiguos los siguientes versículos del Corán:

“La amistad es sagrada”

“Hoy un solo Dios”

“Alá es su discípulo”

Posteriormente, al intentar dotar a la vivienda de mayores comodidades, tal vez sin estimar el valor histórico del patio, se produjeron transformaciones que incluyeron su cubierta con una mampara y la desaparición de la reproducción de la fuente de los leones (Fig. 14).



Figura 13: Detalle del cincelado de los muros del patio de la residencia de la familia Arana

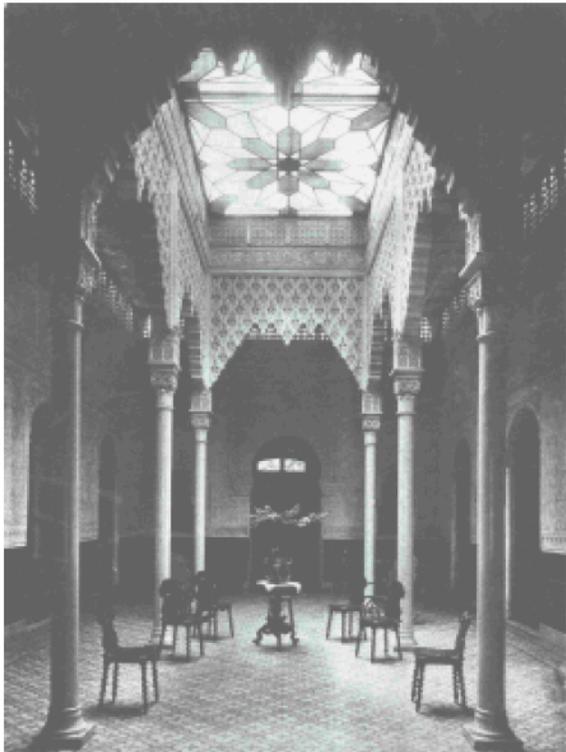


Figura 14: Patio de la residencia de la familia Arana. Imagen de principios de siglo

Los patios en relación a la vivienda

Definidos en relación a la estructura de funcionamiento de la vivienda, los patios se encontraban jerarquizados de acuerdo a su ubicación relativa en ella por lo que ésta determinaba, también, su equipamiento y el ornamento que poseían. Históricamente la llamada casa de patios comprende una sucesión de dos o tres de ellos, correspondiendo al primero los cuartos destinados a la parte social, con el escritorio y el salón hacia la calle, los dormitorios del señor y su esposa en cada lateral y el comedor como separación del siguiente patio. En él se realizaban los mayores esfuerzos decorativos y se colocaban las plantas con flores y las aromáticas. A través de un zaguán se accedía al segundo patio rodeado por los dormitorios de los hijos y en el que se cultivaban los frutales. Finalmente, al tercero correspondía las habitaciones de los criados y las funciones de servicio, entre las que se hallaba la huerta doméstica.

“La casa colonial con patios destinada a la familia de estructura patriarcal, estaba organizada alrededor de éstos; eran espacios interiores recogidos pero llenos de vitalidad, donde convivían las distintas generaciones. Al primer patio se entraba a través de un zaguán, con una puerta importante y de gran altura, como si todavía hubiera que atravesarla con los caballos. En el siglo XIX se le agregó una preciosa puerta cancel, que permitía ver el interior y, a su vez, regulaba el acceso. Alrededor del primer patio, lleno de plantas y agradables aromas, se abrían las habitaciones principales. El patio era el lugar donde se estaba, se conversaba y muchas veces se trabajaba. Un lugar cubierto con una parra que atemperaba el calor del verano y que en invierno permitía asolear las habitaciones luego de la caída de las hojas” (Moreno, 1998:3).

Este tipo de paisaje íntimo, configurado desde la antigüedad grecorromana, se despliega por el Mediterráneo e incorpora la cultura islámica en España, se reconoce en nuestros patios en los que prevalece la intimidad. Sin embargo, debido a la carencia de jardines públicos, también parte de la vida social se concentraba en ellos en el ámbito doméstico. En la ciudad de Buenos Aires el primer jardín público, llamado de Vauxhall o Jardín Argentino, data de 1827.

El árabe consideraba al jardín como un anticipo del Edén en la tierra, por lo que se los destinaba al goce a través del estímulo de todos los sentidos en un marco íntimo como uno de sus rasgos esenciales. En árabe, la palabra “carmen” describe la fusión de casa y jardín como un todo;

ideal que se materializa en casas de Granada. Córdoba posee un rico y variado patrimonio de esta tipología, producto de su herencia califal, cuya valoración por los habitantes ha llevado a la creación de la Asociación de Amigos de Patios Cordobeses. Esta tipología ha tenido, asimismo, una importante presencia en nuestro jardín familiar urbano cerrado, rodeado por edificación y sin cubierta, que resguarda la escala humana. Arquitectura y jardín forman una dialéctica inseparable que incorpora, además, elementos intermedios como galerías, balcones, salas abiertas, etc., que refuerzan esta interrelación.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el crecimiento de nuestras ciudades comienza a traslucir el importante proceso inmigratorio argentino que repercute en significativas transformaciones urbanas. Entre ellas se encuentra la modificación del trazado de la antigua casa colonial – pompeyana que al dividirse a lo largo de su eje longitudinal originó la denominada *casa chorizo*, un volumen continuo que contenía una sucesión de habitaciones abiertas al patio a través de una galería. En este patio se encontraban la palmera, los helechos y agapanthus, el limonero y los rosales, los malvones y geranios cuya fácil propagación por gajos permitía su difusión en los jardines.

Como en el *peristylon*, el patio de las casas griegas, las macetas, evocadoras de los cuencos de cerámicas llamados “jardines de Adonis” en el que las mujeres griegas cultivaban semillas, testimonian la continuidad de un hábito doméstico que incorpora las plantas, cuyo cuidado y reproducción era tarea principalmente femenina, como decoración de este acotado espacio abierto. En los fondos amplios se destinaba un espacio para el juego de los niños, la huerta, el gallinero y si era posible, también los frutales (nísperos, higueras, ciruelos, mandarinas y durazneros).

El papel de los patios en la ciudad actual

Uno de los problemas que enfrentan de manera más aguda nuestras ciudades es el deterioro de la calidad vida de sus habitantes, hecho que se manifiesta en relación al área abierta en:

- El abandono de una de las tipologías de vivienda que proveía de un espacio abierto particular, en el que se satisfacían funciones higiénicas, sociales y recreativas a escala familiar.
- La pérdida de intimidad en la vida privada originada en las tipologías de vivienda que han debido dar respuesta a la mayor densidad edilicia y poblacional.

- El deterioro de la calidad paisajista del medio público, única posibilidad de contacto con el aire libre y elementos de la naturaleza que poseen los habitantes de los departamentos, entre ellos los niños.

Este fenómeno ha sido producto en gran parte de acciones especulativas que ignoran el valor funcional de las áreas libres en sus distintas escalas, del desconocimiento del valor histórico del medio donde se actúa y también, de la falta de control de los organismos públicos encargados de realizarlo.

“Si hay que hablar de algo que se perdió al optar por los departamentos frente a la antigua vivienda de varios cuartos y uno, dos y tres patios, es precisamente la dimensión de esta última, propicia para la diversión infantil o la tenencia de animales” (Dubourg, 1998:32).

La imposición, sin ningún tipo de adecuación o evaluación de los resultados de su inserción en el entorno inmediato, de tipologías provenientes de nuevos movimientos arquitectónicos, tal como el racionalismo, sobre trazados urbanos históricos destruyó el diseño de los espacios privados y públicos planificados y generó un desequilibrio que impide una visión armónica del conjunto.

El frente de la casa romana, cuya división a lo largo de un eje longitudinal originó la denominada casa chorizo, definía el límite entre el espacio público y privado. En tanto, en el patio interior y en las habitaciones que lo rodeaban se generaba la vida familiar. En las últimas décadas ha habido en las grandes ciudades argentinas una revalorización de esta tipología que derivó en la rehabilitación de estas casas para su uso original. En ellas el patio es un elemento esencial cuya vigencia en la vida cotidiana encuentra aún fresca la memoria del patio de los abuelos inmigrantes con el emparrado y el aroma de jazmines.

La flexibilidad de esta tipología, que se caracteriza por una sucesión de patios, ha dado lugar a variaciones que reflejan la disponibilidad de recursos económicos y los modelos culturales referentes de sus propietarios. En este sentido este ambiente al aire libre ha originado también, aunque de manera mucho más restringida, recreaciones hispanas de mayor envergadura como son por ejemplo los jardines anteriormente citados de Isaac Noel y Enrique Larreta, convertidos actualmente ambos en museos de la ciudad de Buenos Aires.

Los jardines ligados a la vivienda son los de

mayor proyección universal en el tiempo. La reelaboración del equilibrio de la ciudad y de su espacio verde público no puede desconocer la presencia histórica del patio, que ha favorecido la vida íntima frente al caos de la ciudad del fin

del milenio, y cuya rehabilitación a nivel privado o como espacio semipúblico en los casos que se los refuncionalice como museos o centros culturales, permite a partir de una escala recoleta recuperar un espacio antecedente propio de nuestra cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Agid Gloria y Ana Schmidt, 1995: *La casa de Enrique Larreta* – Museo de Arte Español. Mimeo.
- Añón Carmen, Mónica Luengo y Ana Luengo, 1995: *Jardines artísticos de España*. Ed. Espasa Calpe, Madrid.
- Beck-Bernard, Lina, 1935: Cinco años en la Confederación Argentina, 1857-1862. Torre Revello, José, 1957: *La vivienda en el Buenos Aires antiguo*. En Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, 10, FADU-UBA, Buenos Aires, pág. 85.
- Blaser, Werner, 1997: *Patios*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- Contin Mabel, Horacio Larrea y Rosana Almuzara, 1997: *La contribución de los jardines hispano-islámicos a la recreación urbana*. En Libro de Ponencias 34º Congreso mundial IFLA, Buenos Aires.
- Correcher, Consuelo, 1999: *El Mediterráneo, el imperio, las leyes y los dioses*. En Revista El Jardín en la Argentina, 26.
- Chueca Goitia, Fernando, 1970: *Breve historia del urbanismo*. Alianza editorial, Madrid.
- Dubourg, Arturo, 1998: citado por Carlos Moreno, op. Cit.
- Jellicoe, Geoffrey and Susan Jellicoe, 1995: *El paisaje del hombre*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.
- Matamoro, Blas, 1972: *La casa porteña*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Moreno, Carlos, 1998: *La vivienda familiar*. En *El diario íntimo de un país*. La Nación, Buenos Aires.
- Naselli, César, 1997: *El jardín y los valores históricos*. En Jardines y Sitios Históricos. LINTA - CIC, La Plata.
- Ruiz Moreno de Bunge, Silvina, 1998: *Historia de los parques en la pampa*. Ed. El Ateneo, Buenos Aires.